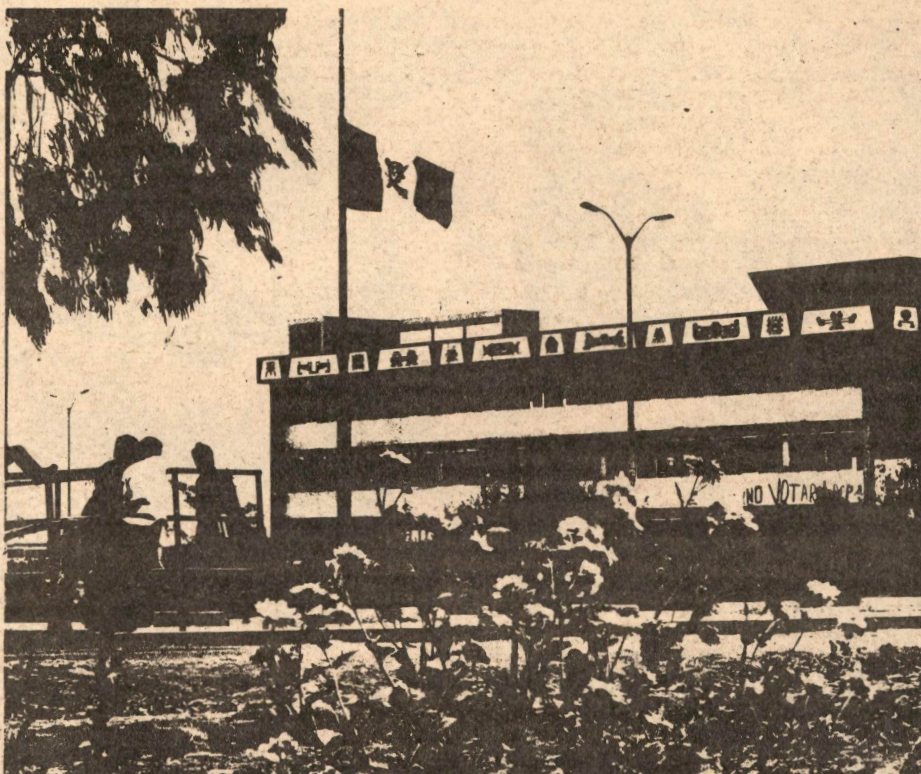


San Marcos, la política y la cultura nacional

Raúl Porras Barrenechea

Estos son algunos pasajes del discurso de orden pronunciado por Raúl Porras en la colorida Capilla de la Casona de San Marcos el 17 de mayo de 1951. Nadie puede negar que Porras (1897-1960) fue uno de los más brillantes historiadores peruanos de la generación del Centenario. No fue un hombre de partido, pero sí un decidido defensor del rostro hispano del Perú. Su crítica y aún incompreensión de Guamán Poma contrastan con su entusiasmo y apología a Garcilaso. Fue, sin lugar a dudas, dentro de su postura tradicional y aristocrática, un universitario de vocación y un historiador sincero. Por eso su testimonio es interesante para comprender los cambios profundos que afectan a San Marcos al cumplir un nuevo aniversario de su fundación. (Manuel Burga)



Y la evocación, que propicia el claustro colonial, se completa con la implantación en ella de la vieja tribuna de la Universidad, desde la que el criollo Baquijano y Carrillo cambiara por primera vez la voz de la lisonja virreinal por el sereno alegato contra la injusticia, y la reprimida emoción de la libertad. Desde esta misma tribuna, la Universidad siguió el ritmo palpitante de las horas más decisivas de nuestra historia, escuchando desde ella el último panegírico hinchado en honor de los Virreyes Abascal y Pezuela, y el elogio, todavía redundante y cortesano, pero henchido de esperanza, de Figuerola, de Larriava y de Pedemonte para San Martín y Bolívar, hasta que se oyó vibrar en ella, en el recinto del Congreso Constituyente, la palabra de Sánchez Carrión, proclamando las bases intangibles de la República y exigiendo la virtud como el más auténtico atributo del régimen democrático. Desde ella resonaron también las nobles palabras del adiós de San Martín al Perú, que contienen la más noble lección que haya recibido nuestra democracia. Entre estos claustros de naranjos y de jazmines, oreados de latín y de sabiduría, discurririeron los maestros y los estudiantes que ennoblecen la historia de la acción y del pensamiento durante el siglo XIX. Por ello debió cruzar, seguido del respeto y la admiración de los escolares, largo y escuálido, achacoso y curvado por los años, pero joven por el espíritu, bajo su manto raído, el viejo Rector don Toribio Rodríguez de Mendoza, el representante de la Ilustración en el Perú y reformador de los métodos de enseñanza, quien, ante las inquisiciones de los visitantes alarmados por el espíritu de renovación que circulaba por los claustros, proclamaba que había enseñado durante treinta años a varias generaciones no sólo del Perú sino de otras regiones de América, infundiéndoles el espíritu de los tiempos y desterrando

restricciones y métodos inútiles. En las celdas de este colegio que daban al patio vivieron, bajo aquel insigne Rectorado, aquellos estudiantes de la época revolucionaria que, a semejanza de sus hermanos de América, con los dedos manchados de tinta y el alma nutrida con leche del Contrato Social, atemperados sus hervores por la ecuanimidad de los clásicos y el rigor de la Escolástica, dormían sobre colchones de libros prohibidos o redactaban panfletos que se imprimían en Chile y en Buenos Aires.

Son estas convocatorias, caras al espíritu universitario y nacional, las que inspiran este homenaje centenario. Tenemos conciencia los profesores actuales de San Marcos, al margen de todo egoísmo o vana palabrería, de que nuestra Universidad ha cumplido, frente a las contingencias de la realidad de todos los tiempos, sus labores esenciales en la transmisión de la cultura occidental, en la investigación de la realidad peruana, en la búsqueda anhelosa de una cultura propia y en la formación de una conciencia de la nacionalidad. No se limitó ella exclusivamente a copiar o repetir lo extraño, a trasplantar la cultura europea humanista, sino que, en determinados momentos de su vida, removidas las aguas estancadas del saber rutinario por un soplo de renovación, acertó a hallar, debajo de la cultura importada, los gérmenes vitales de una cultura propia que era imposible lograr de un golpe, ni diferenciar tampoco, en un minúsculo empeño cantonal, de la unidad indivisible de la cultura universal.

Desde el siglo XVI la Universidad, urgida por el medio, abordó y llevó a cabo la tarea de descubrir y estudiar las lenguas indígenas. Fray Domingo de Santo Tomás descubrió los secretos de la estructura gramatical del quechua y los tesoros culturales del Incario, encerrados para la etnografía futura en su *Léxico*, publicado en Valladolid, hacia 1560. La labor quechuista realizada por los dominicos, por los jesuitas Torres Rubio y González Holguín, y por los catedráticos de lengua general de la Universidad de San Marcos, con sus artes y vocabularios constantes de los siglos XVI y XVII, es una tarea científica de primer orden, que sienta las bases de la cultura peruana y que no ha sido quizás superada hasta ahora. La Universidad colonial tuvo, durante doscientos años, una cátedra de quechua que no se dictó en la Universidad republicana sino desde hace dos lustros. El esfuerzo lingüístico de la Universidad limeña abarcó el aymara, el puquina, el araucano; y un limeño, alumno del Colegio de San Martín, el jesuita Antonio Ruiz Montoya, descubrió los secretos del guaraní y publicó el primer *Arte y Vocabulario* de esa lengua en 1640. La Universidad de San Marcos fue así, en el siglo XVII, el foco principal de estudio de las lenguas sudamericanas, a las que prestó colaboración esencial, y pudo, desde su lejanía geográfica, ufanarse de ser una Alcalá de Henares indiana.

Tardía, pero eficazmente, la Universidad impulsó en el siglo XVIII los estudios geográficos sobre el Perú, que comprendía entonces toda la América austral, a excepción del Brasil, y asumía en los mapas ingenuos y rudimentarios de la época, la forma de un corazón. La geografía había sido en el siglo XVI una tarea peninsular encomendada a la Casa de Contratación de Sevilla, que fue como una universidad ultramarina de navegaciones y cartografía, una escuela de pilotaje, y la depositaria de cartas de los argonautas, de las relaciones de viajes y de las descripciones geográficas de la época de Felipe II. En 1657 se instaló en Lima una Academia Náutica, bajo la dirección del primer catedrático de Matemática de San Marcos, Francisco Ruiz Lozano, que inició las tareas del cargo de Cosmógrafo, el que recayó más tarde en catedráticos de la Universidad, como Peralta, Cosme Bueno y Unanue. Estos nombres son, por sí solos, expresivos del desarrollo de la ciencia geográfica colonial. Peralta ayudó al Padre Feuillée en observaciones astronómicas. Cosme Bueno escribió la primera Geografía del Perú, y Unanue definió por primera vez la influencia del clima sobre el carácter peruano, con originalidad y suficiencia.

Las universidades republicanas no son tampoco una entidad huera y formularia, sino que trasfunde su espíritu a la política y a la acción, y son los jurisconsultos egresados de San Marcos quienes llevan la doctrina al parlamento, al ministerio y a las leyes en los períodos ilustrados del caudillismo, y cuyos nombres fulguran al pie de los decretos de abolición de la esclavitud, de promulgación de los códigos, de declaración de la instauración pública obligatoria, de implantación de las leyes de trabajo, o al pie de las notas diplomáticas que preconizan la defensa de la jurisdicción y, frente a las amenazas de los imperialismos europeos, el arbitraje y la solidaridad continental.

La tarea de la Universidad es la de recoger todas las palpitaciones de la vida nacional y las diversas contribuciones autóctonas e importadas que enriquecen nuestra cultura, con afán de unidad y de síntesis. Por eso quisiera hablar, con un sentido integral propio de la Universidad, de los estudios históricos en el Perú, comenzando por donde comienzan éstos en nuestra realidad histórica, o sea por la historia de los Incas. Trataré, en seguida, de juzgar en forma panorámica el aporte de las crónicas castellanas, indias y mestizas, y el proceso de la historiografía peruana hasta el siglo XX, prescindiendo, en lo que se refiere a los historiadores vivos, de cualquier juicio individual a que no me autorizan mis méritos, ni la falta de una perspectiva histórica adecuada.

La aparición de la Historia es apreciada como un índice de civilización. Hegel consideraba que los pueblos que carecieron de Historia y que poseyeron únicamente leyendas o cantares populares, fueron pueblos de conciencia turbia y deben quedar excluidos de la historia universal. Shotwell considera que la Historia empieza con la escritura y que sólo donde hay inscripción hay historia. El pasado pre-inscripcional o pre-literario es vaguedad y leyenda, imposible de verificar por la posteridad. Ateniéndonos a estas premisas los Incas habrían carecido de civilización y de espíritu nacional, y las huellas dejadas por ellos serían insuficientes para atestiguar su pasado. La realidad histórica, siempre móvil y variable, hace escapar sin embargo a los Incas del rigor de estas clasificaciones.



AMAUTA

**No al autoritarismo,
las alzas
y la militarización**

¿Hacia una nueva estrategia antinuclear?

Albert Brun

Sin que se pueda hablar de un vuelco espectacular hacia la desnuclearización, la URSS y EEUU decidieron la semana pasada negociar un plan de destrucción escalonada del sistema nuclear de alcance medio, uno de los núcleos destructivos capaces de iniciar el aniquilamiento universal.

Moscú presentó inesperadamente un plan "en blanco y negro" que Washington reclamaba y que estaba seguro de que la URSS no adelantaría.

El esquema de las discusiones cambió radicalmente y Washington empezó a ganar tiempo: consultar con sus aliados de la OTAN. Moscú ya había llegado a una concertación con sus socios del Tratado de Varsovia.

La agencia TASS dejó entender que ni del lado ruso ni del norteamericano se magnificaban los resultados de "imprevistas" prolongaciones del diálogo —hasta ahora de sordos— del Secretario de Estado Schultz y del Canciller Shevardnadze.

En todo caso, el intento de empantanar las negociaciones con la cortina de humo de los micrófonos instalados por la KGB en la Embajada Norteamericana en Moscú tuvo que ser abandonado.

Según el Science Christian Monitor, el Departamento de Estado pidió al sistema de inteligencia del Pentágono que pusiera en sordina el "espionaje electrónico imputado a Moscú". Ahora se planteaban los verdaderos temas de interés para la paz.

LA ESTRATEGIA SOVIETICA

La estrategia política diseñada por el plenario (pleno) de abril 1985 por el Comité Central del PCUS y el XXVIII Congreso del PCUS el año pasado, fue recibida trivialmente por Washington y en general por el anticomunismo.

La primera discusión pública de los errores de gestión, la autocritica y crítica que presencié por el Perú, entre otros, Jorge del Prado, no significaron gran cosa en los pequeños partidos. Pero el euro-

comunismo comprendió que Mijail Gorbachov modificaba la estrategia nuclear. L'UNITA lo comentó varias veces al igual que l'Humanité.

Se dibujaba claramente la nueva política de Gorbachov: "un mundo sin armas nucleares para una humanidad que sobreviva".

El Secretario General del PC esbozó un plan de reformas internas cuyo objetivo es una "democratización" que permita a la URSS reducir el esfuerzo armamentista en favor de un desarrollo ligado a la producción industrial, sin excluir los bienes para el consumismo.

Los Estados Unidos obtienen desarrollo económico industrial con la producción de artefactos bélicos, desde el robotismo hasta la sofisticación electrónica para la llamada guerra de las Galaxias.

En cambio la URSS retrasa su desarrollo social y económico debido a la misma producción asumida por el estalinismo del sistema. Gorbachov ha planteado la ruptura de este sistema, lo que le ha dado

nueva flexibilidad para negociar con EE UU.

Es una de las deducciones que se obtuvieron en el Fórum de Moscú en febrero pasado. Durante la reunión el propio Andrei Sakharov se puso en pie para aplaudir el plan contra el holocausto atómico.

El planteamiento sorprendió a Occidente: Washington guardó silencio y mencionó su "decepción ante el hecho de que Gorbachov no formulaba ninguna nueva propuesta en materia de desarme".

El Departamento de Estado no previó que el Secretario General del P.C. plantearía, cinco semanas después, algo concreto: la destrucción de los misiles de medio alcance existentes en Europa.

La propuesta de la semana pasada está ahora supeditada a los compromisos de EEUU con la OTAN.

LA REFORMA INTERNA

Los límites de espacio imposibilitan presentar el plan Gorbachov que le ha permitido colocar a los países capitalistas en una total incapacidad de decisión.

La postura "blanco o negro" no es la practicada por el sistema estratégico norteamericano de negociaciones que reúne al Departamento de Estado, al Departamento de Defensa, a la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA) y a 23 "asesorías" directamente influyentes sobre la Casa Blanca.

Pero en apretadísima síntesis de política exterior, Gorbachov preconiza el fin de la era nuclear. Irónicamente el Times habla de un regreso al año 14 y a sus armas convencionales.

En lo interno, para sostener la política exterior, la democratización del sistema, el final de los cargos casi hereditarios, el RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS, el camino libre al sistema contestatario, la creación de incentivos para los trabajadores y dentro de la democratización un "juego de libertades".

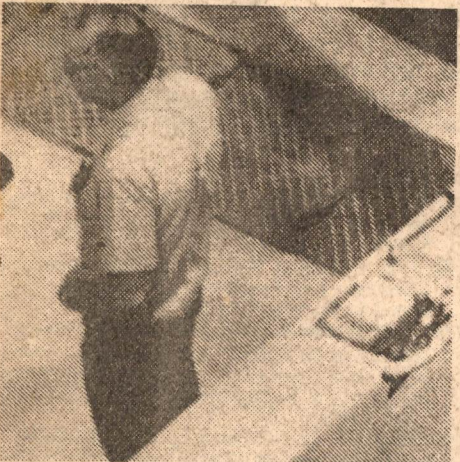
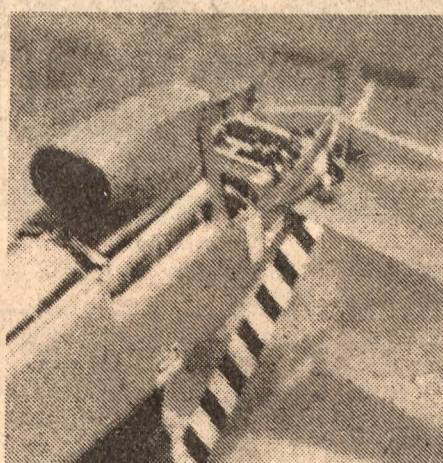
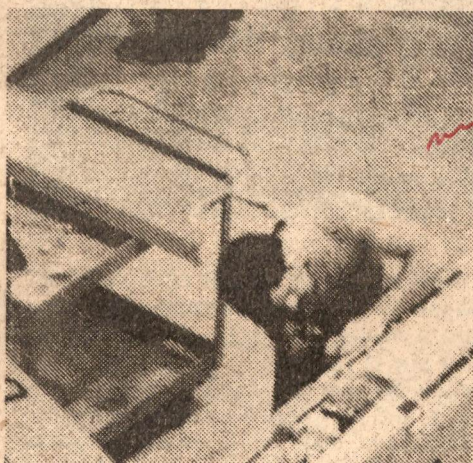
La reacción interna contra el cambio propuesto por Gorbachov ha iniciado una contraofensiva en defensa de la conservación de las costumbres y prácticas stalinistas: la KGB, los comités "directivos" de los sectores agrícolas, etc., aprovechan la democratización para defender la tradición stalinista. TASS lo ha advertido repetidas veces desde principios de marzo.

AFGANISTAN Y LOS ENCLAVES

Sin embargo, el proceso global de Gorbachov no está solamente concentrado en un mundo sin armas nucleares para una humanidad que sobreviva".

El Washington Post se refirió a los dos aspectos del plan Gorbachov y a la prolongación del diálogo Schultz-Shevardnadze. Pero se preguntó: ¿Y Afganistán? ¿Polonia y en general los países del Pacto de Varsovia? ¿Cuba? ¿Nicaragua?

¿Cuál será la mesa de negociación y sobre todo, en Afganistán, el punto de partida?



Violencia y medios de comunicación

Alberto Rojas Marcos

La violencia en nuestro país es una realidad cotidiana. Los medios de comunicación no son ajenos a ella. Sobre la relación entre violencia y medios de comunicación trata entre otros temas la revista QUEHACER en su último número. Ella nos presenta un artículo de Jorge Nieto en base al análisis de contenido de las primeras planas de los diarios y un reporte de encuesta realizado por Apoyo y comentado por José María Salcedo. Anteriormente, Amauta tocó el controvertido tema de las series de violencia en su columna sobre televisión (Amauta 42, p. 25). Estas opiniones abordan distintos niveles del procesamiento de la violencia por los medios de comunicación: la INFORMACION, la EXAGERACION y lo que denominamos la PROMOCION de modos de comportamiento violento.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y SU INCIDENCIA PSICOSOCIAL

Sucede que los medios, de acuerdo al tratamiento que hacen, inciden en distintos planos de la personalidad. Si informan actúan en el plano COGNITIVO, si exageran en el EMOCIONAL, si promueven influencia en lo COMPORTAMENTAL. Claro está que no existe una relación causal directa entre medios de comunicación y conducta social. Estos son sólo uno de los factores exógenos que influyen sobre el comportamiento; habría que considerar además otros factores endógenos como el inconsciente o el orgánico.

Para efectos prácticos de interpretación, lo cognitivo habría que considerarlo como el aspecto ideológico de la relación. Aquí cobra validez y tiene espacio abierto el estudio sobre los criterios de análisis y los términos interpretativos; por ejemplo, los tres discursos sobre la violencia que refiere Nieto. Este nivel de enfoque de la temática de la violencia social es el contexto de la lucha ideológica por ganar el SENTIDO COMUN POPULAR, donde el objetivo es generar consensos mayoritarios alrededor de un discurso. En otros términos se podría hablar de la organización de los esquemas de pensamiento.

Igualmente, lo emocional habría que considerarlo como el aspecto motivacional de la relación. Aquí no se trata de ganar la conciencia, sino de suscitar un ESTADO DE ANIMO SOCIAL en función a algún interés. En lo económico sería la venta del medio, en lo político el respaldar alguna medida —la “mano dura” por ejemplo—, entre otros propósitos.

Asimismo, lo comportamental habría que tratarlo operativamente como el aspecto organizativo. Aquí puede decirse que los medios cumplirían una función ya no sólo persuasiva o sugestiva sino también modelativa —en este sentido sería un proceso cognitivo (1)—, de ensayo simbólico, de comportamientos violentos directamente relacionados a la VIDA COTIDIANA.



¿LIMEÑOS: FASCINADOS POR LA VIOLENCIA?

En busca de explicación de un hecho social: la emisión y el consumo de violencia a través de los medios de comunicación, los artículos referidos han recurrido a la PSICOLOGIA. Nieto, consciente de su especialidad —analista político, no se aventura mucho por estos terrenos. Por el contrario, Salcedo y el columnista de Amauta sí lo hacen; en este sentido se muestran audaces como buenos periodistas.

El primero, refutando lo que llama la interpretación conservadora según la cual la información sobre los hechos de violencia tienen un efecto directo en la creación de condiciones para que éstos se reproduzcan, concluye afirmando que “no parece ser verdadera la afirmación según la cual son las informaciones sobre violencia las que crean más violencia”. Sobre esta aseveración el autor ensaya dos hipótesis explicativas. La primera de naturaleza sociopolítica, la influencia es inversamente proporcional a la consistencia o legitimidad de la institucionalidad del país, específicamente del régimen político. La segunda de carácter psicosocial, no sólo debe tenerse en cuenta la información sino también las expectativas de los lectores...

El segundo, reconocido periodista, sobre los datos de la encuesta de Apoyo en el sentido que la población limeña consideraría mayoritariamente que los medios exageran las informaciones (¡pero las consumen!) y que éstas sí influyen en el desarrollo de la violencia, ensaya como psi-

coanalista y hace algunas especulaciones. Según él existiría una “irrefrenable —aunque a medias expresada— fascinación social por la violencia... y que habría que reconocer que la población, especialmente la que pertenece a los estratos socioeconómicos más bajos, estaría seducida por la violencia”. El mecanismo sería simple: “la ‘objetivación’ de la violencia en imágenes o grandes titulares de periódico sería una forma de ‘distanciamiento’, más o menos ilusorio, que nos ‘demostraría’ que es a los otros a los que les sucede la violencia”. De este modo habría que reconocerle a los exagerados de la violencia una función catártica...

Por su parte el anónimo columnista de Amauta suscribe la visión sobre el supuesto “sentido terapéutico” que cumpliría la violencia en los medios. Según esta versión “no hay influencia negativa de la violencia de la TV en los niños”. Es más, “serviría para que los niños vivan sus fantasías agresivas y eviten la represión de ese lado de la personalidad y que la ficción les permite. Allí sería posible sentir odio, rencor, envidia positivamente o sin mucho riesgo”...

Pues bien, los periodistas reseñados han usado (y abusado) de conceptos psicoanalíticos. Aunque no compartimos este enfoque de entrada para analizar fenómenos psicosociales como los mencionados, siempre preferimos a los titulares para quienes sería indispensable la canalización de los potenciales agresivos hacia metas emancipatorias para las personas (2). Pero este debate ya excede a los tér-

minos de un artículo, en el que sólo quisiéramos problematizar —con Mario Tueros, quien hace una sólida y creativa entrada al estudio científico de la conducta violenta desde la psicología (3)— ¿cuál es la naturaleza del mecanismo psicológico básico en que se apoya el comportamiento agresivo o violento? ¿es de raíz social o instintiva? ¿es, principalmente, cognitivo o afectivo? ¿individual o colectivo?

PSICOLOGIA Y REALIDAD NACIONAL

La intervención de los medios de comunicación en el moldeamiento de la cultura, los valores y comportamientos es un hecho. Muchos estudios dan cuenta de ello, pero no lo suficiente. Y menos en este complejo país tan poco explicado desde el ángulo psicosocial (4). En este sentido saludamos la iniciativa de investigar (Nieto), pero también la de opinar, especular o equivocarse —en este campo— de otros. Mucho más ahora que “la inédita y en gran medida desconocida crisis social que nos atraviesa, ha puesto a la subjetividad en el primer plano de estudio...” (5).

Sí, nos preocupa que los especialistas directos, psicólogos por ejemplo, no se pronuncien suficientemente sobre éste y otros temas de la realidad nacional. Estas líneas son precisamente una invitación a que lo hagan confiados en que Amauta los acogerá.

Al respecto es muy alentador que tras muchos años de espera, recientes libros como “Psicología y Realidad Peruana: El aporte objetivo” (6) —acertadamente considerado definitorio para la psicología peruana (7)— y “Entre el mito y la historia” (8) pongan a consideración obligatoria de la inteligencia del país estudios que dan cuenta de los estándares internacionales de rigurosidad académica pero también —esperamos— de algunas desorientaciones de nuestras élites dirigentes.

NOTAS

- (1) Ver Principios de modificación de la conducta de Albert Bandura, Sígueme, Salamanca 1983.
- (2) César Rodríguez Rabanal, disertación sobre psicología y violencia en el IV Congreso Nacional de Psicología 1986. Ficha.
- (3) Mario Tueros A. Resentimiento y militancia política universitaria: un estudio sobre identidad social, privación relativa y valores, en Socialismo y Participación No. 35, CEDEP, Lima, 1986.
- (4) Esperamos que el libro en preparación Efectos de los medios de comunicación: ¿Mito o realidad? del Centro de Estudios del Comportamiento nos reporte datos relevantes sobre este problema.
- (5) Guillermo Rochabrún, comentando Debates en Sociología No. 11, Universidad Católica del Perú, Lima, 1986; en la revista El Zorro de Abajo, No. 6, p. 72.
- (6) Ver Psicología y realidad peruana: El aporte objetivo, Federico R. León (Ed.) Lima: Mosca Azul, 1986.
- (7) Ver Psicología y realidad peruana, artículo de opinión de Carlos Franco en La República, p. 23 del 27 de octubre de 1986.
- (8) Ver Entre el mito y la historia de Hernández, Rostworowski, Millones, Pédola, Lemlij.

Consenso del no consenso

Si de alguna forma pudiera sintetizarse el carácter de la ley de bases de la regionalización, señalaríamos que se trata de un significativo esfuerzo por desconcentrar la capacidad administrativa y de ejecución del Estado, para hacer que la alta concentración de la capacidad de decisión en el centro sea menos grotesca y más eficiente.

En el anterior artículo planteamos algunas connotaciones de este histórico debate. En el presente artículo nos detendremos en lo relativo a la regionalización para que en dos posteriores podamos tratar los principales elementos de su contenido político, económico y administrativo.

En la promulgación, el presidente García señaló el carácter histórico de la Ley. Ello llevaría a la posteridad entre otros al diputado Rómulo León Alegría, presidente de la Comisión respectiva del Parlamento. Lo que no sabemos es cuán pronto será. Para los mortales que poblamos y sufrimos las regiones, recién comenzará el largo aprendizaje de la descentralización, y para no cometer los "errores, excesos y abusos" anunciados como previsibles por el presidente, comencemos por ver los errores y abusos de la Ley por el promulgada.

DEL MAPA Y LA SEDE

La regionalización es el proceso me-

dante el cual se debe producir el rediseño o redemarcación de la actual configuración departamental, con el objetivo teórico de hacer complementarios sus recursos naturales y económicos, racionalizar la administración del desarrollo y cancelar la excesiva fragmentación que resulta contraproducente por la dispersión de los recursos y su carga localista, etc.

Ocurre generalmente que tanto los "padres de la patria" como los hijos naturales de la misma, hondamente motivados por el sincero amor que tenemos a nuestros respectivos pueblos, hemos convertido a este aspecto, en la cuestión de Estado, a partir del cual se definiría todo el proceso de la descentralización.

Lo anterior ocurre porque las clases beneficiarias y reproductoras del centralismo, han hecho que penetre en la mentalidad de nuestros pueblos, la idea de que unos son enemigos del otro. En esta errónea visión, el causante de la depresión y el abandono de Apurímac y Madre de Dios sería el Cusco; de la marginalidad de Tumbes, Piura; de la pobreza extrema de Cajamarca, Lambayeque y La Libertad, y así sucesivamente.

Planteado en estos términos, serían los espacios regionales con su pueblo, los verdugos en unos casos y las víctimas en otros, y queda oculta la verdad respecto de que, en cada región, hay clases dominantes que se benefician de la pobreza en unos casos como del mayor desarrollo relativo en otros, y también de las relacio-

nes de intercambio desigual y subordinación entre ellas. A esta relación de fundamental distinción se denomina la relación entre **clase y región**. Es decir, los beneficiarios del centralismo limeño no son precisamente las masas empobrecidas pues en ella hay tanta miseria e injusticia acumulada como las existentes en el hoy llamado "trapezio andino".

El no comprender y aplicar este principio fundamental, ha llevado aún a algunos diputados exdirigentes de frentes de defensa regional a no distinguir lo suficiente a los reales enemigos del descentralismo. A perderse en las ramas a tal punto que ni aún al interior de las bancadas parlamentarias ha sido posible ponerse de acuerdo sobre la unificación departamental. De este modo, el vago sentimiento regionalista del que nos hablara el amauta Mariátegui varias décadas atrás, continúa mostrándose más fuerte que la identidad política; que se supone es la "síntesis de las ciencias". Bueno... es un decir.

Suponiendo que salvemos el punto anterior, otro terco debate para cuya solución poco aportaría el propio sabio Salomón. Es el relativo a la ubicación de la sede administrativa de la región. No sólo cada capital departamental, sino cada provincia a su interior, se sentirán, según sus representantes, con las bondades, ventajas y derechos para constituirse en la sede en cuestión. En casos como Puno, por ejemplo, aún existiendo el consenso político y técnico respecto de que ella sola consti-

tuya una región, el conflicto surge cuando los caciques del chullo y los grandes negocios, agitan el grito de guerra para que la sede se encuentre en Juliaca y de ninguna manera en la capital departamental.

EL CONSENSO DEL NO CONSENSO

En estas condiciones, entrampados los unos con los otros, los parlamentarios no han podido ponerse de acuerdo durante 6 años desde la instalación del gobierno de AP, sobre la regionalización. De allí que, "por consenso" decidieran eludirlo en el Plan Nacional de Regionalización, dejándolo como tarea para una Ley de Bases no considerada por la Constitución Política.

Sin embargo, hoy nuevamente nos encontramos con que, por la imposibilidad de ponerse de acuerdo, decidieron "por consenso", evadir la demarcación en la Ley de Bases de la Regionalización, cuya necesidad se explicaba justamente por esta ausencia.

En estas condiciones, la Ley nace tan (en)viciada en este aspecto que comienza por autoviolar su primer artículo. El señala que "... la presente Ley norma la delimitación..." y el segundo artículo le responde que ello será materia de cada Ley Orgánica.

Las enseñanzas de Ripley terminan señalando que "... es verdad aunque Ud. no lo crea". Nosotros debemos señalar que parece chiste pero es en serio.



CARTAS

Lima 11 de mayo de 1987

Señor
Santiago Pedraglio
Director de "Amauta"

Apreciado Santiago:

La última carátula de **Amauta** incluye una consigna que implica un grave error político que es preciso rectificar o en todo caso someter a debate público. En letras grandes se afirma: ¡EL PERU NECESITA UN PARO! Pero lo que necesita el Perú no es una paralización sino solución a los problemas de la inflación que recrudece; de la cada vez más injusta distribución de la riqueza consagrada en el pacto del gobierno con la gran empresa; de la desnacionalización de los recursos naturales; del recorte de los derechos democráticos, la represión y la guerra sucia. El Paro es una respuesta popular a la política del gobierno de Alan García. Debemos impulsar la acción de masas para que sea

exitosa, pero debemos entenderla como una **medida inicial**, dentro de un plan de lucha que deben desarrollar los trabajadores para imponer sus reclamos al gobierno aprista. El paro no es un fin en sí mismo como se sugiere en la portada de **Amauta**.

Lo más delicado es sin embargo la apostilla que antecede a la consigna central: **CONTRA EL TERROR DE ESTADO Y SENDERO**. Este no es el planteamiento con el cual las organizaciones sindicales y populares invitan a manifestarse el día 19 de mayo. Tampoco es la línea del PUM. En buena cuenta **Amauta** por su cuenta y riesgo, asigna un carácter de **paro antiterrorista** a la jornada de la próxima semana. Y con esto concluye concediendo a quienes creen que es posible involucrar al movimiento de masas en un frente de "la civilidad" o "la política", para detener a las fuerzas de la guerra que avanzan en el país. Mucho cuidado, porque podemos terminar de abogados de una "represión limpia" (sin terror de Estado) pero apostando a la victoria del Estado reaccionario sobre la subversión, cuyo resultado no será la recuperación de la democracia como creen algunos ilusos, sino la utilización del aparato estatal victorioso contra las masas.

El paro del 19 de mayo está dirigido contra el gobierno aprista y por la solución de problemas que el gobierno está en posibilidad de atender y que si no lo

hace es por su conciliación con el imperialismo, y sus compromisos con los monopolios y el militarismo. No diluyamos la dirección del golpe que deben dar las masas. Finalmente, la única manera de aislar a Sendero y obligarlo a una rectificación política es demostrando con la fuerza de las masas que la izquierda puede encabezar la lucha contra el gobierno y por el cambio social.

Te solicito la publicación de esta carta como material de debate. Me suscribo:

Raúl Wiener

Lima, 12 de mayo de 1987.

Estimado Santiago:

Esta carta es para expresar mi acuerdo con la última portada del semanario que diriges.

En **Amauta** se ha explicado in extenso la plataforma de convocatoria al paro nacional del 19 de mayo. Se ha afirmado también que esa plataforma coloca como blanco central la política autoritaria y promonopólica del gobierno aprista. Estamos de acuerdo. Pero la carátula a la que aludo sirve para reiterar, además, que en la lucha contra la militarización el paro se

yergue como medida distinta y opuesta al terrorismo senderista.

Esta es otra manera de afirmar que buscamos —como lo sostienen todas las organizaciones que componen la IU— la derrota política de Sendero Luminoso. La misma plataforma del paro incluye expresamente la lucha "contra toda forma de terrorismo". Como movilizaciones de masas, como expresión democrática de los trabajadores, como compromiso centralmente de IU y como perspectiva, el paro es una acción que recupera para los trabajadores y el movimiento popular las banderas de la lucha por una verdadera pacificación democrática que rechaza el terror de Estado avalado y alimentado por el gobierno aprista y también a los métodos terroristas que pretenden hacerse "a nombre" del pueblo. Esta es la única forma en que la derrota a Sendero no se convierta en una victoria de la derecha y en una posterior ofensiva fascista contra todo el pueblo.

No decirlo abiertamente no sólo contribuye a la tramposa campaña oficialista, que pretende confundir a las organizaciones convocantes al paro con las acciones de terror, sino que mostraría que la izquierda desconfía de su propia estrategia de poder popular y vacila frente a problemas centrales de la revolución en el Perú.

Eduardo Gonzales

Sara Rodríguez



Daño para la salud de todos.

Sara Rodríguez



Un cartel descargado.

Un nuevo modo de leer carteles

Víctor Patiño

Muy pocos de los numerosos estudiosos de la comunicación se han interesado en analizar el importante papel que en la sociedad desempeñan los carteles. Ningún semiólogo o sociólogo de la comunicación se ha sentido seducido por sumergirse en el recóndito mundo de los cartelitos, esos mensajes coquetos que se exhiben en oficinas, bibliotecas, parques, calles, esquinas y demás rincones de la gran Lima. Mensajes que condicionan de manera insospechada la vida de todos los habitantes de nuestra ciudad, gente sencilla y temerosa de Dios.

Presentamos a continuación, una pequeña reflexión nada ortodoxa sobre este importante género comunicacional.

A TRAVÉS DE LA HISTORIA

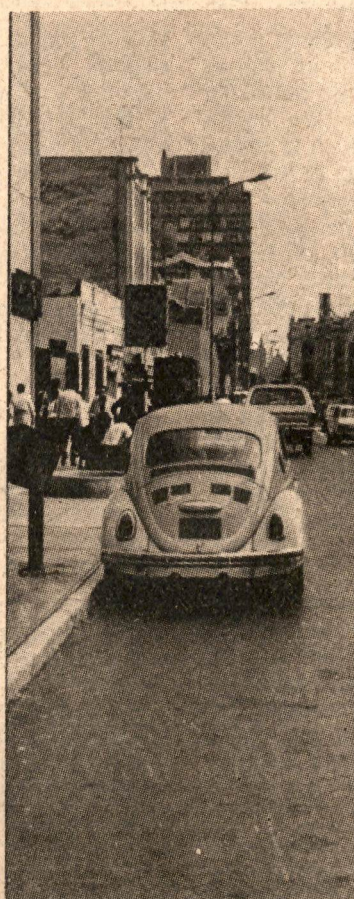
A través de la historia nadie ha reconocido la importante función que en el desarrollo de la sociedad ha desempeñado el cartel. La historia y los historiadores han sido injustos con este particular género comunicativo, por cuanto estudian y reivindican hasta la saciedad, por ejem-

plo, el arte rupestre. Pero nadie se ha preocupado en descifrar el cartelito de la cueva de Altamira, que permitió a dichos hombres primitivos plasmar esas pinturas, el cual decía lo siguiente: "No entrar, artista trabajando".

Es triste reconocerlo, pero ningún periodista ha escrito algún artículo de homenaje al inventor de carteles, que han permitido salvar a través del tiempo a millones de personas en variadas ocasiones. ¿Quién recuerda al tipo que creó hermosuras tales como: "Peligro, hay orden de disparar" o el eficaz y siempre oportuno "Cuidado con el perro bravo"?

Estamos seguros que usted, amable lector, luego de leer estos carteles —en su momento— ha bendecido a su creador.

Porque, eso sí, los carteles tienen la particularidad de servir en un determinado espacio de tiempo y lugar. Por ejemplo, el cartelito de "Silencio", puede estar excelentemente ubicado en la sala de cuidados intensivos de un hospital o en el aula de investigación de la Biblioteca Nacional, pero si alguien los traslada a una asamblea de trabajadores en donde se discute una huelga, se in-



¿Y la multa, quién la paga?

terpretará como una muy estudiada maniobra de algunos sindicalistas propatronales que intentan frustrar el debate y la adopción de acuerdos y, si el susodicho cartelito se coloca en una fiesta "chicha" con los Shapis, pues la persona que lo colocó puede estar en peligro de ser agredido y el cartelito en ese espacio sólo resulta simplemente una tontería incomprensible. Por esta razón, el estudioso de los Carteles siempre tiene que tener en cuenta el lugar de ubicación.

MÁS ALLA DE LA LITERATURA

Nadie duda en un mundo ingrato, en donde se celebra a escritores como Borges, Joyce o García Márquez, pero nadie reconoce los méritos del brillante pensador ecologista responsable de la salud de miles de pasajeros, quien sugirió la colocación del cartelito que dice: "Prohibido fumar en el micro". Como tampoco se reconoce al autor de una pieza filosófica de pura raigambre hegeliana de primer orden, aquel anónimo individuo que escribió dialécticamente "Hoy no se fía, mañana sí". ¿Acaso los bodegueros del mundo, prin-

cipales beneficiarios de aquellas palabras exhiben siquiera en sus tiendas el retrato de su autor? ¿Acaso abonan una parte sustancial de sus ganancias a los descendientes de tan ilustre personaje? Al parecer el ser injustos es parte de nuestra condición humana.

Sin embargo, todas estas consideraciones sólo son a nivel macro, demasiado genéricas. Querríamos intentar analizar los carteles específicos de algunos espacios, por ejemplo los carteles de las entidades públicas y la calle.

Mensajes que cotidianamente son recorridos por ávidas miradas que esperan de ellos la indicación esperada, el consejo oportuno, o la prohibición que puede marcar una vida. Por eso vayamos por partes.

LOS CARTELES BUROCRÁTICOS

Este tipo de carteles ubicados en todas las entidades públicas tienen innegablemente un trasfondo, toda una actitud fríamente calculada, e inclusive, toda una intencionalidad maquiavélica.

Hay montones de ejemplos que permiten demostrar el carác-